

Detectar, prevenir e intervenir

Tres expertas en violencia de género en adolescentes analizan en una conferencia las causas que llevan a este comportamiento y su relación con las redes sociales

Un reportaje de **Leticia Malón** | Fotografía **Javier Bergasa**

La violencia en la pareja adolescente es un problema que cada vez preocupa más tanto a profesionales como a la sociedad. Las últimas investigaciones indican que los adolescentes, en su mayoría, no detectan las actitudes violentas en la pareja o las ven como una muestra de amor, más aún si estos comportamientos se producen a través del medio cibernético. Detectar, prevenir e intervenir estas situaciones es imprescindible para que la violencia en la pareja adolescente no desemboque en una futura violencia de género adulta. Con motivo del Día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer, tres expertas en este ámbito llevaron a cabo la conferencia *Violencia de género adolescente: Mi novio me controla, ¿qué puedo hacer?* para analizar las causas que rodean estas conductas violentas en los jóvenes.

Andrea Balmaseda (Psicóloga)
“La violencia en la pareja de adolescentes es el precedente de la violencia de género”

“La violencia en la pareja de adolescentes es el precedente de la violencia de género futura. Es imprescindible estudiar, intervenir y prevenir este tipo de violencias para así llegar objetivo final de reducir, y ojalá erradicar, la violencia de género”, señaló Andrea Balmaseda Pascual, psicóloga, criminóloga y experta en delincuencia juvenil e intervención especializada, quien aseguró que “cada vez hay más incidentes violentos entre las parejas adolescentes”.

La violencia en la pareja adolescente comienza a darse “de manera gradual y progresiva”, señaló Balmaseda, algo que hace que sea “difícil de detectar. Empieza con conductas sutiles de control, de violencia psicológica; conductas previas a la agresión física que hacen que la adolescente no sea capaz de ver la violencia, la justifique o incluso valore como una muestra de amor”, explicó.

La criminóloga definió la adolescencia como una etapa en la que los jóvenes “no saben lo que es la relación de pareja y se van a basar en lo que ven a su alrededor y en los medios de comunicación”, por ello denunció el mito del amor romántico que existe en estos. “Estamos vendiendo una imagen de amor distorsionada y tóxica. Tenemos que intentar enseñar lo que es una relación de pareja real y qué significa el respeto y el amor. Que me controle porque tiene celos no significa que me quiera más, sino todo



Andrea Balmaseda, Nahikari Sánchez y Olatz Ormaetxea, ayer durante la conferencia.

lo contrario; quiere decir que está inseguro”, expresó.

En cuanto a las variables que hay que fomentar para detectar o evitar que se ejerza o se sufra este tipo de violencia, Balmaseda destacó “la autoestima elevada, el buen rendimiento académico, el apoyo social y unos hábitos de crianza positivos”, frente a los factores que las propician como “el consumo de alcohol y drogas, el estrés psicosocial, ver violencia en nuestro alrededor o tener problemas de conducta”.

Nahikari Sánchez (Criminóloga)
“Las redes sociales han servido como amplificador de las conductas violentas”

Hoy en día los adolescentes pasan gran parte de su tiempo utilizando las redes sociales; plataformas que, depende de cómo se utilicen, pueden propiciar el control o el acoso hacia una persona. “Lo cierto es que, en relación con la violencia en la pareja, las redes han servido como amplificador de estas conductas. La violencia ejercida sobre la pareja en el ciberespacio resulta muy atractiva para el agresor porque los tiempos y los espacios no tienen tantos límites.

Además, la sensación de culpabilidad es menor porque no ven frente a frente a la víctima”, argumentó Nahikari Sánchez Herrero, profesora de Criminología en UNED Pamplona y experta en violencia de género adolescente en el ciberespacio.

Una de las preguntas que puede surgir es si el control por parte de la pareja es normal o excesivo. “El envío de muchos mensajes al principio de una relación puede parecer algo romántico, pero tenemos que ver cuándo empiezan a ser molestos, obsesivos y controladores”, indicó Sánchez, quien apostó por “dar herramientas a los adolescentes para que puedan detectarlo, tanto a víctimas como a agresores, porque muchos tampoco saben que lo que están haciendo no está bien dentro de una relación de pareja”.

Por eso, la profesora incidió en que la línea de un comportamiento aceptable se rebasa cuando esas conductas “no permiten hacer tu día a día normal, porque te incapacitan”. El control de las listas de amigos, de los me gustas o del estado del WhatsApp de la otra persona, entre otras acciones, puede desembocar, al igual que el control y dominio en el entorno presencial, en “el aislamiento de la víctima de sus amistades o de sus familiares”.

Olatz Ormaetxea (Psicóloga)
“En una sociedad tan conectada, los adolescentes muchas veces se sienten solos”

Para Olatz Ormaetxea Ruiz, profesora de Psicología en UNED Pamplona y experta en intervención con víctimas y agresores, “la psicoterapia de calidad solo se entiende con afecto, porque se da la paradoja de que en una sociedad tan conectada, los adolescentes muchas veces se sienten solos”. Entre los objetivos fundamentales que tiene su trabajo con las personas que han vivido este tipo de situaciones, según explicó, se encuentra el “entender por qué y para qué se establecen relaciones que te producen dolor y qué es lo que te engancha y te hace sentir segura en una relación en la que la otra persona estaba por encima”. Un acto que te hace “aprender y quitarte culpa”, explicó.

Ormaetxea abogó por la comunicación por parte de las familias. “A veces esas necesidades que debería cubrir la propia familia están suplidas por personas externas, y eso les da seguridad. Los padres somos modelo y ejemplo. En la adolescencia es cuando más nos necesitan”, concluyó. ●

Más que palabras

Cambiamos las leyes ya



POR **Javier Vizcaino**

Miren por dónde, el protagonista del 25 de noviembre que acabamos de dejar atrás ha sido ese tipo siniestro que atiende por Javier Ortega Smith. Resulta imposible no sentir náuseas al presenciar su comportamiento cobarde y brutalmente suficiente ante una víctima de malos tratos que le cantaba las verdades del barquero en el acto del ayuntamiento de Madrid. Ni fue capaz de sostenerle la mirada el muy cagarro humano. Antes y después, el fulano se había vuelto a permitir la chulería insultante de negar la violencia machista, una conducta que en una sociedad medio decente debería implicar bastante más que el destilado de mala sangre y bilis hirviente. ¿La ilegalización de la formación política que cobija a semejante sembrador de odio y a tantos como él? Jamás pensé que escribiría algo como

Debemos conjurarnos para que los miles de Ortegas Smith repartidos por el censo sientan nuestro aliento en el cogote

esto, pero mi respuesta es rotundamente afirmativa. Dado que eso no ocurrirá –me temo–, quizá proceda convertir nuestro cabreo en una actitud de provecho. Debemos conjurarnos para que los miles de Ortegas Smith que hay repartidos por el censo sientan nuestro aliento en el cogote y tomen conciencia de que su justificación (o, directamente, su práctica) de la violencia hacia las mujeres no les va a salir gratis. Y eso, siento decirlo por enésima vez, no se hace solamente con encendidas proclamas, repeticiones sistemáticas de topicazos, concentraciones para el televidero ni campañas resultonas. Tampoco, como demuestran los datos sobre la extrema juventud de muchos maltratadores y depredadores, con la martingala de la educación en valores. Hay que cambiar, por descontento, de mentalidad, pero especialmente de leyes. Es urgente. ●